

aquellos años pero, en cambio, he tratado con relativa y amistosa frecuencia a Manuel Arce, librero y director de la Galería de Arte Sur, de Santander, cuya colección de libros La Isla de los Ratonos sigue publicándose en la actualidad. Arce, que también ha escrito prosa narrativa, ha visto su obra traducida a varios idiomas.

El poeta valenciano José Albi, que ha dirigido durante varios años la revista *Verbo* una de las más importantes de entre las españolas contemporáneas, así como una colección de libros y, más recientemente, la revista *Poética*, se ha mostrado siempre, a pesar del prestigio de que goza en el mundo literario, más preocupado por la fama de los poetas a los que admira que por la suya propia, lo que hace de él una figura ejemplar de nuestras letras.

Los mallorquines Rafael Jaume y José María Forteza publicaron en 1962 la revista poética *Alconase*, si bien el primero de ellos había dirigido ya la revista *Dabo*, contemporánea de *Deucalión*. Colaboramos en ella, de entre los que hacíamos esta última, Marrodán, Quiñones, Vivanco, Pinillos, Celaya, Cela, Antonio Murciano, Albi, Leopoldo de Luis y yo, y no recuerdo ahora si algún otro. En todo caso, queda claro que la tendencia de *Dabo* era muy semejante a la de *Deucalión*. Otra revista en lengua castellana de las tierras en las que se habla en catalán fue *Atzavara*, fundada y dirigida por José Manuel Cardona, cuyos versos aparecieron en la nuestra. Como las recién citadas y como *Ansí*, de Zaragoza, de cuya redacción formó parte Atilano Lamana, *Atzavara* rechazaba a la cultura oficial y fue, como tantas publicaciones hoy poco recordadas, algo más que un modesto grano de arena en la construcción de la nueva cultura española. Es cierto que algunas de aquellas revistas mantuvieron posiciones en cierto modo suicidas, y este fue el caso de *Ansí*, en cuyo primer número se negaba a toda la poesía y a todos los poetas españoles (quiero entender que contemporáneos) anteriores al año 36, incluidos Juan Ramón Jiménez y los del 27. Pero semejante dislate no debe achacarse a Pinillos, ni a Derqui, ni a Labordeta o Santiago Lagunas, vanguardistas los dos últimos, y colaboradores todos ellos de *Deucalión*, sino al director de *Ansí*, José María Aguirre, que pretendía compensar de esta manera sus deficiencias poéticas y críticas.

José Antonio Suárez de Puga y Antonio Leyva Fernández, ambos de Guadalajara, publicaron en julio de 1952 el primero de los seis números de *Trilce*. De esta manera, aparecieron en poco más de dos años cuatro revistas que, sin acuerdo previo ni programaciones más o menos consensuadas, se orientaron en un mismo sentido y formaron, al hacerlo, un grupo de publicaciones que, unidas a las breves pero cuidadas colecciones de libros editadas por cada una de ellas, influyeron de manera decisiva en la nueva poesía española. *Deucalión* era la revista de mayor volumen y la única que aparecía con regularidad. Era también un modelo para las otras tres, tanto en lo que a la sencillez de su diagramación se refería como a la selección de sus colaboradores, así como debido a su interés por el arte de vanguardia en una época en que sólo los catalanes de *Dau al Set* se les habían adelantado desde 1948. Todo ello hacía que sus colaboradores se marginasen voluntariamente, y en nombre de sus principios éticos y estéticos, de cuanto supusiese reconocimientos oficiales y aceptación del ambiente literario de ellos dimanante. Era ésta, también, la actitud de las otras dos revistas del grupo. De una de ellas, *El pájaro de paja*, ya he hablado al principio de estas notas; la otra *Doña Endrina*, fundada en Guadalajara por Antonio Fernández Molina, publicó seis números entre 1951 y 1955.